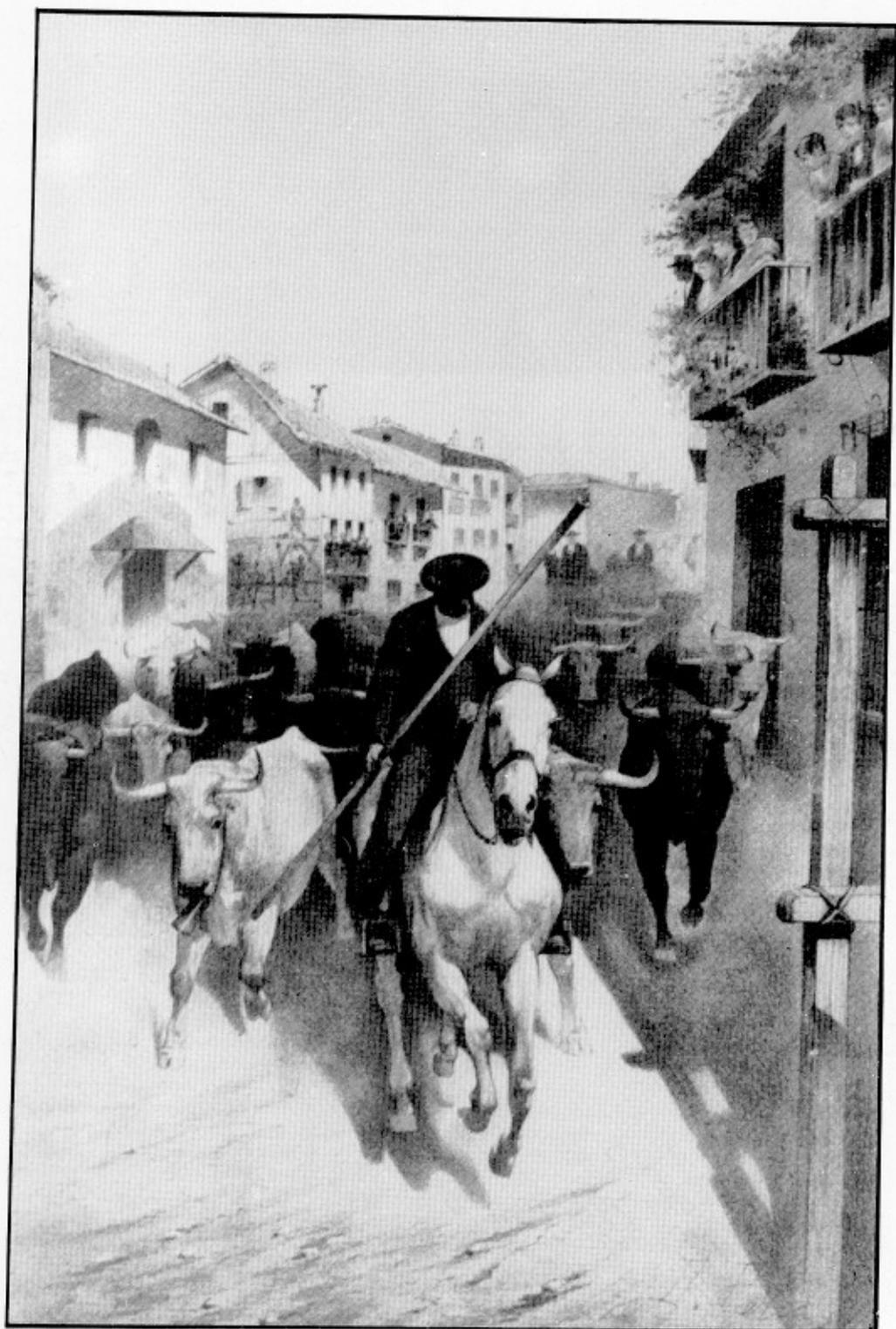


EL PERCAL



VERANO - 1992

Nº 11

CONSTRUCCIONES

JOSE LUIS MARTINEZ



Tfno: (947) 36 01 56 Villadiego (BURGOS)



GRUPO CPA

CPA, S.L.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

SARPI, S.L.

SOCIEDAD AUXILIAR PARA LA RESTAURACIÓN
DEL PATRIMONIO INMUEBLE

SAROA, S.L.

SOCIEDAD AUXILIAR PARA LA RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE

Gral. Santocildes, 3-2.º

Plaza Cuchilleros, 8-1.º

Tel: (947) 20 65 52 - Fax: (947) 20 66 04 Tel: (958) 22 21 82 - Fax: (958) 22 21 83
09003 BURGOS 18009 GRANADA



CERAMICAS GALA, S.A. - Cra. Madrid-Irún Km. 244 - Tfno. (947) 223200 - Aptdo. 293 - 09080 BURGOS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Humada
Miguel Angel Gutiérrez
Carmelo de Lózar
José Antonio Ezquerro

FOTOGRAFÍA E
ILUSTRACIÓN

Javier Humada
Luis de Lózar

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Jorge Jiménez

PUBLICIDAD

Antonio Martínez
Miguel Angel Gutiérrez
Esperanza Beneitez

MARKETING

Rafael Moro

SUSCRIPCIONES
Y DISTRIBUCIÓN

José M^a Contreras

EDITA
ASOCIACIÓN TAURINA
"VILLADIEGO"

Plaza Mayor, 9
09120 VILLADIEGO
BURGOS

IMPRESIÓN
COPINOVA

DEPÓSITO LEGAL:
BU-10-1989

EDITORIAL

CRÍTICA Y DIFUSIÓN DE LOS TOROS

La crítica de la crítica: eterna cuestión. Eterna y delicada, seguramente, pero no se puede dejar pasar la ocasión de hacerla cuando las oportunidades para ello son bien pocas. El aficionado lee, escucha, ve ... y si no cree, a nadie le importa un rábano porque su discrepancia no se oirá más allá de las paredes del bar. Puede incluso llegar a leerse, escucharse o verse menospreciado e insultado por la opinión que expresó en la plaza (sic) y lo mismo le valdrá. Nada sabemos de la forma en que los medios miden la aceptación que tienen sus informaciones taurinas aunque parece lógico pensar que lo hagan en función de su demanda comercial. Da igual. Aparte de respuestas comerciales, quisiéramos, de forma más explícita, transmitirles algunas preguntas que a menudo uno se hace a sí mismo. Por ejemplo y dirigida sobre todo a los cronistas, nos gustaría saber si cultivan su oficio y conocen el medio en el que trabajan; en otras palabras, si saben contar lo que ven y, ya puestos, si saben ver lo que han de contar. ¿O creen que el público aguarda expectante el parto de sus juicios, da igual que lo hagan en forma de plomiza retahíla de tópicos mal hilvanados? Podrían alegar que lo que se ve actualmente en los ruedos la mayoría de las veces, no es el mejor incentivo para el ejercicio literario; sea lo que sea, el periodismo de tema taurino que se está haciendo hoy es de muy baja calidad, a salvo las consabidas honrosas excepciones que, quizá por eso mismo, brillan como soles.

También nos gustaría conocer su concepto de la independencia informativa. Nadie cree ya en lo del sobre y esas historias, entre otras cosas porque su papel como formadores de opinión actualmente es tan mínimo que a los profesionales taurinos les importa otro rábano lo que digan o dejen de decir. Pero sí se observa que la mayoría realizan su labor informativa "desde dentro", en evidente compadreo con los citados taurinos, y así nos imaginamos bastante difícil mantener una verdadera actitud crítica. De otra forma no se entiende ese exagerado respeto por las figuras en detrimento del respeto al aficionado; el omnipresente recurso del eufemismo como alivio cuando se tocan temas escabrosos, léase pitones "excesivamente romos" por afeitados y cosas por el estilo; y en general un tono casi siempre triunfalista que no sabemos muy bien a qué conduce, lo que si sabemos es que no se corresponde con lo que presenciamos en los cosos. Lo más grave de todo esto es que bajo estos discursos en apariencia superficiales se exponen ideas que hacen temblar los mismísimos cimientos del toreo. Deberían echar un vistazo a lo que escribían sus colegas en otros tiempos. Para ellos, por encima de todo estaba el arte, sus reglas y el respeto al público; y si para salvaguardar esto había que baquetear a figuras, ganaderos o empresarios, lo hacían sin escrúpulos. Hoy se echa en falta ese análisis del arte como tal. Sobre eso debiera girar y fomentarse el debate. Lo otro es un tirar del carro vaya donde vaya y sobre todo subirse a él. Así vemos que la mayoría de las revistas especializadas no son otra cosa que escaparate y publicidad de toreros y feriantes. Fuera de esto sólo se ha visto algún buen intento de publicación seria y profunda aunque un tanto elitista que se ha quedado por el camino. En medio, el desierto.

El interés que últimamente demuestra la televisión por los toros es muy loable, que duda cabe. Pero además de que participa de los defectos que se han descrito, y aún los exagera, convendría tener presente que la labor difusora que este medio realiza, se trate de lo que se trate, nunca es incondicional. El tiene sus propias reglas y seleccionará o fomentará para su alimento aspectos del espectáculo cuyo interés televisivo puede que no coincida con el artístico y aficionado. Imaginar la corrida en clave de producto televisivo, da pavor.

Por último, otro tipo de labor difusora que es o podría ser la realizada por las asociaciones taurinas que en buen número existen por todo el país, resulta bastante escasa, dado que se constituyen más que nada como agrupaciones festivas y a este aspecto dedican la mayor parte de sus esfuerzos y recursos.

EL PERCAL

es una publicación que
respeto la opinión de
sus colaboradores
aunque no las comparta
necesariamente.

REVISTA DE PRENSA**EL PAÍS**

12 de mayo de 1992

LA FIESTA Y EL ESPECTÁCULO

Juan Santiago

Es el llamado mundo de los toros lugar proclive a la propalación de especies sin fundamento que llegan a adquirir, tras pasar por múltiples bocas, la condición de dogmas de fe que no admiten discusión posible. Viene esto a cuento, con el añadido de que las mencionadas especies suelen, además, reunir la característica de ser intencionadas, de una que suele correr en lenguas de los conocidos como "taurinos", según la cual todas aquellas personas que mantienen actitudes críticas en relación con determinados aspectos del tinglado formado alrededor de la celebración de corridas de toros, lo que en realidad persiguen es "cargarse la fiesta".

Se parte en este caso de una más que usual confusión entre dos realidades distintas que, aún teniendo

aspectos comunes, es preciso diferenciar a fin de colocar a cada una de las partes en su lugar. Porque, les pese o no a los mercaderes en cuestión, una cosa es la fiesta de los toros y otra distinta es el espectáculo taurino.

La fiesta de los toros, la tauromaquia, el arte de torear o el toreo, es en sí un hecho cultural, antropológico o etnográfico, anclado en el sustrato vital colectivo de unas determinadas zonas geográficas, que existe, fundamentalmente en España, por mucho que pretendan negarlo sus detractores y que seguirá existiendo siempre que haya un ser humano decidido a enfrentarse y dominar a un determinado animal como es el toro de lidia mediante la aplicación de unas reglas técnicas sujetas a evolución.

Por el contrario, el espectáculo taurino es un acto puramente mercantil mediante el cual un empresario pretende, en uso de sus legítimos derechos, obtener un beneficio de exhibir en público la pericia en el arte de torear de una serie de pro-

fesionales que cobran por ello unos emolumentos.

Y es aquí, en el espectáculo, donde ha de producirse la intervención crítica que es, por otro lado, necesaria, si queremos que llegue a existir un equilibrio entre las dos partes básicas que intervienen en el mismo: el empresario que lo oferta y el espectador que lo demanda.

Hasta ahora, nos hemos encontrado con que una de las partes, la empresarial, ha venido manteniendo una posición de dominio, cuando no de abuso, con respecto a la otra. Y, de ahí, que cuando empieza, aunque sea muy lentamente, a producirse por parte de los espectadores una toma de conciencia en el sentido de que son ellos el estamento básico que sostiene el espectáculo -que no la fiesta-, es cuando comienzan los ataques que buscan como argumento, a falta de otros mejores, las llamadas a conceptos dogmáticos que nada tienen que ver con la realidad y que, aunque algunos no quieran darse cuenta, son únicamente producto de una lamentable estrechez de miras.

SEAT		Talleres Conrado S.L.	
	CONRADO BUSTILLO FUENTE		
	GERENTE		
	Asistencia en carretera - Grúa Plataforma		
Carretera Masa, 24 09120 VILLADIEGO (Burgos)		Telf. 36 16 00 - Fax. 36 19 00 Móvil 908 17 53 06	

EL AFICIONADO QUE DE PRONTO SE VISTIÓ EL TRAJE DE LUCES*

José Campos

La frescura de los textos taurinos antiguos nos remite al mundo de las pasiones, así como nos acerca a la autenticidad de la fiesta de los toros de otras épocas. Vivimos una crisis en la pasión que el aficionado de hoy en día pone en el rito sagrado de la tauromaquia. ¿De verdad le importa a alguien el mundo de los toros?

En esta fiesta ancestral, el amaneramiento ha penetrado tanto en diestros como en siniestros en la forma de entender el espectáculo. La emoción y el peligro han desaparecido en buena parte del orbe taurino. La lidia con toda su riqueza, raras veces se puede producir, ya que una falsa plasticidad se ha adueñado de los responsables de los festejos, del criterio del espectador y de la concepción artística del torero. Pero, ¿cómo se llega a esta transformación y a quién beneficia?

Las amenazas son claras: la desaparición de la suerte de varas y la legitimidad del afeitado. Aspectos sobre los que la mayor parte de la crítica escamotea abordar la verdad y emplea eufemismos, distanciándose ellos mismos de su propia labor de críticos.

Uno de los libros que nos da una visión crítica y seria de asuntos candentes y actuales de la fiesta de los toros es *Taurofilia racial*, de Fernando Villalón (Sevilla-1881, Madrid-1930). Libro singularísimo que, como informa Rafael Alberti en sus Memorias, pretendía llevar el título *De Gerión a Belmonte*. Villalón como prosista tiene un discurso áspero y rudo, semejante a la idea romántica que amaba, pero profundo y comprometido.

En *La Arboleda perdida* encontramos este retrato del autor de *Andalucía la Baja*: "... era Fernando un hombre extraordinariamente fino y simpático, hijo de esa romántica Andalucía feudal, que se sentaba bajo los olivos a compartir, tú por tú, el pan de los gañanes. Profundamente popular, los verdaderos amigos suyos, los inseparables, eran los mayores que guardaban sus toros, los gitanos, los mozos de cuadra, toda la abigarrada servidumbre de sus cortijos además de cuanto torerillo ilusionado rondaba sus dehesas ..."

Se subió en marcha al tren de la generación del 27, dejándonos poemas de exquisito sabor popular, así como otros menos conocidos influidos por el toque de las vanguardias. Pero, en la ocupación donde es más conocido, es en la de ganadero de reses bravas.

Su ideal no fue conseguir un tipo de toro de lidia que tuviera los ojos verdes, sino criar un toro duro, fiero, que no se dejara tocar en adorno de un torero un cuerno. Ello le llevó a que los toreros que gozaban del favor del público rechazaran sus corridas, que se lidiaron en manos de matadores modestos. A esta pasión se dedicó con entrega desde 1908 a 1925, vendiendo finalmente su ganadería a Juan Belmonte.

Su afición a los toros le encaminó a escribir una historia de la tauromaquia, donde sus criterios parten y se dirigen, de la raíz mitológica hispánica a la explicación del fenómeno taurino tan nuestro, tan racial, que permitió a Felipe II, en su carta dirigida a Sixto V a tenor de la Bula contra los toros, escribirle que "sentía

que aquella bula de S.S. no surtiera efecto en sus dominios, porque era la fiesta de los toros costumbre tan antigua, que parecía estar en la sangre de los españoles".

EL DISCURSO DE FERNANDO VILLALÓN

1. LOS ORÍGENES.

Es una afición antigua, cuyo germen se localiza en la civilización tartésica, fraguada en los "rebaños de rojos toros bravíos" de Gerión, tirano de Andalucía, primer ganadero conocido. Pastaban éstos en los prados de las islas de Cártare, cercanos a la metrópoli de Tarteso, es decir, en el delta que forma el Guadalquivir al desembocar en el Atlántico. Los toros estaban bajo la vigilancia del mayoral Eurytión, en un terreno que, según Justino, tenía tal abundancia de hierba que haría reventar al ganado.

El primer lidiador fue el hijo de Osiris, Horus -para Villalón, el Hércules egipcio- fundador de Hispalia. Es quien trasmite el "bouquet" taurino a sus habitantes. En la época helenística se le representa como un niño con un dedo en los labios para indicar el misterio y secreto; es para los romanos el dios del "silencio".

Dio muerte a Gerión y Eurytión en la corrida más dura de la historia, y condujo el ganado a Egipto, pues un istmo unía Europa con África. De este viaje nacerían mañas y reglas.

Tartesio, último foco de la civilización atlante, quedó bajo el dominio de egipcia o giptana, en época prefaraónica, según Villalón, que afirma a su vez el parentesco de consanguinidad de ambos pueblos. Su discurso heterodoxo termina con

la creencia de una difusión cultural de Tarteso a Creta, así como de Tarteso al norte y este peninsular.

2. EL AFICIONADO.

La originalísima personalidad del aficionado a los toros, le diferencia de cualquier otro. Radica en su conducta a lo largo de la lidia, pues se permite el atrevimiento de juzgar en público al torero, de aconsejarle en su proceder, incluso de ofenderle.

El reproche, el dictamen a grito pelado, surge en el espectáculo de los toros, desde "los tendidos de sombra o de selección". La cultura media de este espectador le impediría adoptar esas actitudes censurables, pero cree en el derecho a protestar por ser aficionado a los toros.

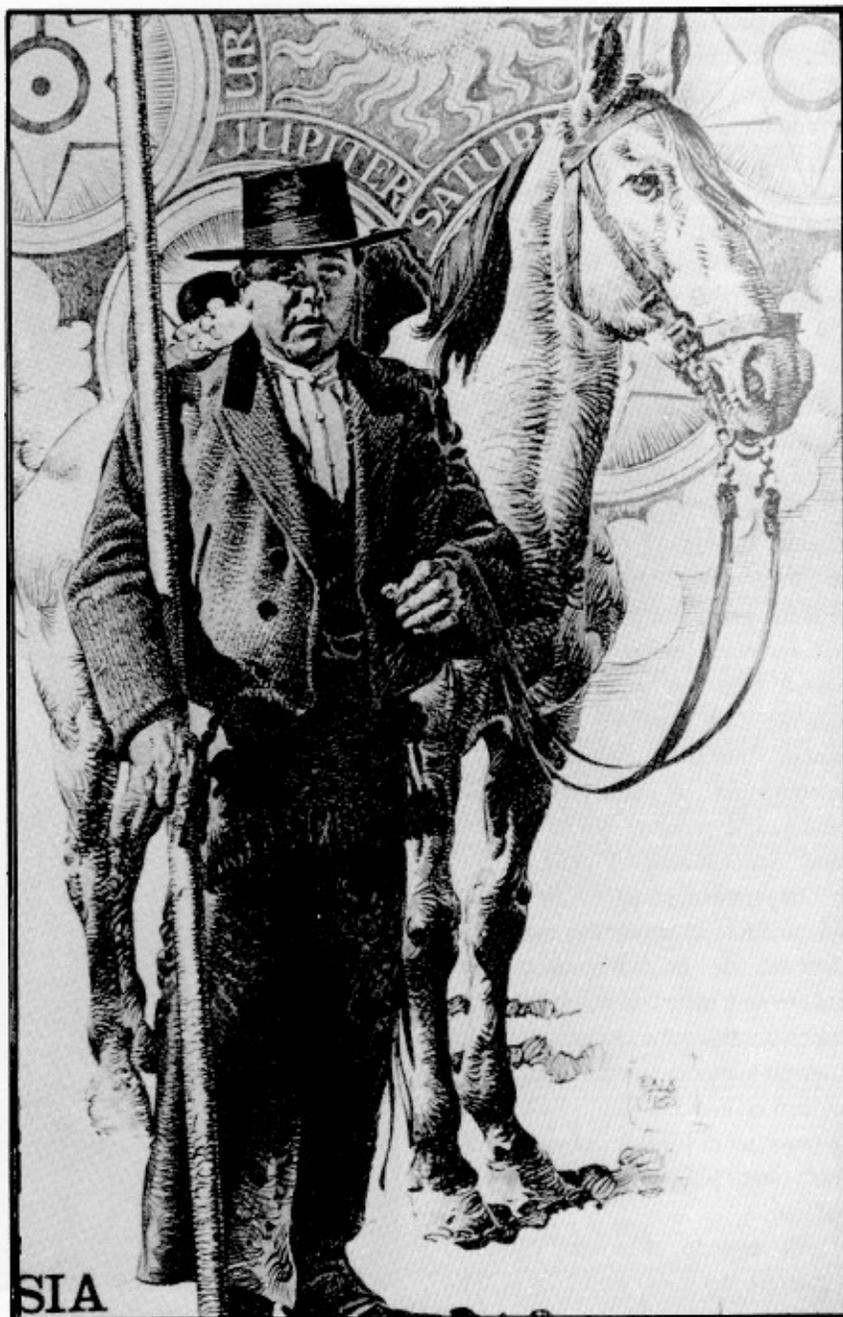
Desde esos tendidos distinguidos de la plaza -en el libro se refiere a Madrid- se puede ver a un señor ponerse en pie y echar en cara al torero que no es de su gusto, todas las enmiendas posibles. Este aficionado puede ser una persona insigne o un intelectual conocido.

Villalón dice que "el español, en la fiesta de los toros, se transfigura, cambia de aspecto, de educación, es otro hombre del que acabamos de saludar en la calle o en el club. Estos desmanes dan una personalidad al aficionado a los toros, inconfundible y original".

La postura del aficionado es la de un sacerdote que vela por el sagrado rito, acrisolado en el paso del tiempo. La cultura la lleva en la "sangre", y aprende por "observación directa".

3. EL TORO.

Critica con severidad el tipo de toro que se lidia desde la llegada de



Fernando Villalón, ganadero y poeta.

Joselito. Puede ser un toro bien presentado, pero le falta cuajo, melena, avantez que obtenía en el

latifundio bravío, es decir, le falta salvajismo.

El toro con edad y pitones salía

EL AFICIONADO QUE DE PRONTO SE VISTIÓ EL TRAJE DE LUCES

por Carlos

en los tiempos de *Lagartijo*, *Fras-cuelo*, también en la época del *Espartero*, *Guerrita* y *Joselito* quitan importancia al toro. En los pitones y la edad, está el peligro y el incidente, que el matador con su maestría debe resolver.

Para Villalón el toro que sale desde 1910, es un toro cuatreño, noble, asfixiado por el peso en tan corto tiempo tomado, acostumbrado a comer casi a mano y a beber en los urbanizados abrevaderos.

4. EL TORERO.

Fernando Villalón considera a Manuel García *El Espartero*, como el torero más revolucionario de la historia, precursor de Juan Belmonte en torear en el terreno del toro. Surgió cuando menos se esperaba. Era muy valiente, sin maestro ni escuela, genial, intuitivo, de corazón. Su tauromaquia se cimentó en dos pilares, que pasaban por el tamiz de saber sonreír ante el peligro.

El primero, el quite. Con la caída del picador, el momento más emocionante de la lidia, entraba *El Espartero* y salía con el toro envuelto majestuosamente a su cuerpo, en una inimitable media verónica que dejaba al toro a merced del lidiador, que se permitía el lujo de apoyar el codo entre los pitones asombrando al público.

El segundo, el terreno. Como *El Espartero* no podía bullir en la lidia al no poseer facultades ni recursos, al tomar la espada para preparar al toro para la muerte, se acercaba dándole el pecho, es decir en la "actitud natural", con su pequeña muleta en la izquierda, le ganaba el terreno mediante el pase natural por



Manuel García *El Espartero*.

alto aguantado con el de pecho. Así le ganaba el primer pitón, donde le sucedían los siguientes pases, seguidos de manera conmovedora por el

público, pues nadie hasta entonces había toreado en esos terrenos. Por ello, a partir de 1894 el espectador taurino exigió a los toreros ese sitio.

Este valentísimo torero no llegó a ser totalmente valorado por este aspecto, ni siquiera él mismo fue consciente de su aportación, de su hazaña por torear al toro cuajado, al que difícilmente se le puede robar terreno sin peligro de muerte.

Como su toreo era impracticable con el toro ágil de trapío, será más tarde *Joselito*, el artífice de quitarle algo más de importancia al toro por un lado y de inutilizarle durante la lidia por otro, dejando que romanease el caballo y obligando a los picadores a castigarlo en demasía con un sentido de la lidia destructivo.

De esta manera dejó a Belmonte el toro ideal para torear en esos terrenos, un toro "cuatreño mal criado de becerro y cebado a boca de talego cuando es toro, el cual da el resultado apetecible, o sea un toro torpón de movimiento, al que es fácil desangrar con las puyas y cansar con los capotes hasta conseguir una completa inmovilidad, rota de cuando en

cuando por una embestida hecha en el instante que quiere el torero y no en el momento en que quiere embestir el toro".

Los tiempos han cambiado, y el público que asiste en la actualidad a los festejos taurinos se parece muy poco al que vio torear a *Lagartijo* y *Frascuolo*, por poner de referencia a esta edad de oro del toreo. Es evidente que detrás de la evolución del tipo de público asistente a las corridas y de sus gustos, se encuentra la propia evolución de nuestra sociedad.

La nobleza ejerció su dominio en el público taurino hasta comienzos del XIX. Después será el pueblo, coincidiendo con los orígenes profesionales del mundo de los toros, alargando su influencia hasta finales del XIX, momento desde el que la clase media comienza a ocupar su propio espacio, alcanzando su hegemonía con el advenimiento de la

segunda república.

La guerra civil representa una ruptura sin paliativos con el mundo antiguo, período desde el cual las reminiscencias con el pasado romántico desaparecerán a cuenta gotas. Posiblemente nos encontremos ahora mismo muy alejados como para poder recibir herencias históricas.

El público que va ahora a las plazas se caracteriza por ser acrítico y complaciente. Sólo valora la faena de muleta, sin entrar en calidades ni en la verdad y la pureza. Es excesivamente torerista, sin que exista un contrapunto. Así de esta manera no puede darse la dialéctica, tan necesaria para la vida, el arte y la sabiduría.

* Gerardo Diego había definido a Fernando Villalón en el ámbito literario, como el aficionado que de pronto se decide a vestir el traje de luces. Su primer libro salió de la imprenta cuando contaba con cuarenta y seis años.

PANADERIA Hnos. RENEDO



C/MAYOR
Tf: 36 01 10

C/VEGA, 9
Tf: 36 01 06

Villadiego (BURGOS)

¡TOME LAS DE VILLADIEGO!



MESON - CUEVA

MAYLA

RESTAURANTE

Comuniones, bodas y bautizos

Especialidad en vinos de Rioja y Ribera

SANTIAGO LUCIO

TAXIS

LUCIO NEGRETE



Teléfono: 36 00 42

Villadiego (BURGOS)

PODER, CASTA Y NOBLEZA

Luis de Lózar

Poder, casta y nobleza son elementos que podemos utilizar para definir el comportamiento del toro en el ruedo. Para aquella persona que empieza a acercarse al mundo de los toros, le servirán y espero que mucho para comprender mejor dicho comportamiento. Es seguro que con estos elementos no abarque todo lo ocurrido en el ruedo, pero desde luego, llegará a aproximarse bastante a lo que sucede en él.

En primer lugar vamos a definir lo que entendemos por cada uno de ellos.

Por poder se entiende la pujanza del toro. Sus energías físicas. El poder está representado por la fuerza y por la resistencia, que están apoyados en la constitución atlética. El poder está también relacionado con la alimentación recibida y con la gimnasia funcional realizada.

Por casta, en este contexto, entendemos la combatividad, lo que hace mover al toro, el motor instintivo. Es en definitiva el querer embestir una y otra vez, desde cualquier sitio, sea al engaño o al cuerpo.

La nobleza, que es uno de los elementos principales de la bravura, la podemos definir como la acometividad con unas características determinadas. Es la acometividad encauzada. La nobleza nos dice principalmente cómo es la embestida. Es un carácter psicológico que se transmite por herencia.

Cada uno de estos elementos forma un continuo, que tiene dos extremos opuestos, dentro de los cuales puede encasillarse cómo es cada toro, en función de la cantidad y calidad de sus comportamientos.

En general, también cada comportamiento del toro puede definirse con arreglo a estos tres elementos.

Ahora bien, un comportamiento

aislado del toro nos puede llevar a encasillarle en una posición o en otra dentro de cada uno de los elementos poder, casta y nobleza. Por ejemplo, un toro no embiste. Puede ser: porque el toro no tiene fuerzas desde un principio, porque le han picado mal en varas, porque es descastado, porque le están citando en un terreno equivocado, etc. Por eso para encasillar un comportamiento hay que tener en cuenta lo que ha hecho el animal desde que sale al ruedo; y lo que hacen, como lo hacen, desde donde lo hacen, etc, subalternos, picadores, banderilleros y matador con él.

Veamos ahora cuales son los comportamientos más generales que nos sirven para encuadrar a un toro en un elemento u otro. Sólo describiremos a aquellos de un extremo de cada elemento.

Mucho poder:

- Levanta el caballo.
- Derriba al caballo.
- No se cae.
- Mantiene un buen ritmo.
- Pasa en los distintos lances.

Encastado:

- Se arranca al capote, caballo, banderillas y muleta con alegría.
- Se arranca al caballo por lo menos tres veces.
- Sigue continuamente al trapo sin dejar descansar al diestro.
- Se arranca de lejos.
- Se arranca desde cualquier terreno.

- Empuja en el caballo.
- No retrocede ni se acula.
- No se queda en el viaje.

Nobleza:

- Arranca a derecho.
- Va bien en la embestida.
- Embiste recto.
- No puntea ni derrota sobre el engaño.
- Baja la cabeza al iniciar el viaje.

- Recarga en la cabalgadura.
- Mete los riñones en el caballo.
- No corta el terreno.
- No levanta la cara.
- No se vence y no da gañafones.
- Mantiene un comportamiento igual. No aprende.

Puede ocurrir y ocurre con frecuencia que el comportamiento del toro se mantenga invariable o se modifique a lo largo de la corrida.

Veamos cómo cada uno de estos elementos puede manifestarse en una dirección u otra en función de la lidia realizada.

El poder del toro según transcurre la corrida normalmente va disminuyendo. Pasa por distintos estados. Fijarle en un lugar de la plaza lo antes posible y el toro por derecho realizado por los subalternos apenas le hace mermar sus facultades. Lo contrario ocurre si continuamente está dando vueltas por la plaza o se le está haciendo cambiar el viaje. El toro es una línea horizontal, que si se convierte en quebrada queda totalmente dañada. Cuántas veces pique, cómo pique, dónde pique y cuánto tiempo pique el de a caballo, también harán al toro disminuir o mantener sus fuerzas. Si el matador obliga con la muleta a girar al toro sobre sí mismo, carga la suerte y a su vez baja la mano conseguirá mermar considerablemente al toro sus fuerzas.

La casta de un toro podrá o no manifestarse si el torero le pone a la distancia adecuada al caballo, si el picador se coloca en un sitio correcto, si cuando se enfrenta el diestro con el trapo, sabe en que terrenos citarle, qué salida tiene que darle, qué distancia tiene que darle, si se cruza o no se cruza, si adelanta o no la muleta, si se le van ligando

los pases, etc. En definitiva, para sacar a un toro toda su casta es primordial saber torear.

La nobleza de un toro podrá manifestarse más o menos dependiendo de cómo haya sido recibido, cómo haya sido bregado, cómo haya sido banderilleado, cuántas falsas salidas se hayan realizado, si se le ha aguantado la embestida, si se le ha templado la embestida, etc. Es evidente que si queremos que el toro mantenga los mismos comportamientos, es decir no adquiera resabios, no aprenda, debemos principalmente torear bien. Aunque no es menos cierto que la edad principalmente, experiencia en el campo y su genética también influyen en mantener o modificar sus comportamientos.

Teniendo en cuenta estos tres elementos, ya podemos acercarnos a definir como ha sido cada toro en concreto. Pero siempre debemos tener en cuenta que dicho toro tuvo estos comportamientos y no otros principalmente por lo que se hizo con él. Y que por lo tanto si se hubiera hecho otra cosa distinta con él, podría haber la posibilidad de que dicho toro hubiera manifestado otros comportamientos distintos.

Si consideramos que el comportamiento de los toros es únicamente el de los extremos de los elementos tratados aquí, tendríamos ocho tipos de toros. Aquí vamos a describir muy brevemente sólo aquellos que tienen poder.

Tendremos primero un toro descastado pero con nobleza. Es el tipo de toro que hoy sale más al ruedo. Es el toro dulce, noblote, que agacha la cabeza desde que inicia el viaje, deja descansar al torero, va andando, no tiene picante, al caballo suele ir bien al principio para después acabarse, etc. Es el toro que va de



Toro de la ganadería del Conde de la Corte.

más a menos.

Otro tipo sería el descastado y a su vez nada noble. Es el toro que apenas embiste, y que cuando lo hace es al bulto, con la cara alta, no repite, huye continuamente, en el caballo nada más picarlo, que suele costar bastante tiempo hacerlo, sale desparvorido, busca chiqueros, etc. Es el toro que aparece con más frecuencia en las primeras épocas del toreo. Es el más parecido al toro *pregona*.

El siguiente es el encastado pero nada noble. Es el toro que se arranca fácilmente, no deja descansar al torero, corta el viaje, no mete la cabeza, no acaba de entregarse, en el caballo no recarga, topa, etc. Es el toro que para realizarle faena se necesita principalmente saber torear.

Por último tendríamos al toro encastado y noble, características que necesita el toro para ser bravo. Son toros que tienen movilidad, picante, repiten, embisten magníficamente, recargan en el caballo, etc. A estos toros hay que saberlos torear, y torearlos bien.

Es importante decir que hay toros que en los distintos tercios manifiestan una cualidad en un sentido, y en otro o dentro del mismo en sentido contrario. Son difíciles de encasillar dentro de cada elemento por el conjunto de sus comportamientos.

Una reflexión sobre estos tres elementos o componentes, nos muestra que no siempre se han manifestado en su mismo grado en todas las épocas del toreo. Por lo tanto ha

PODER, CASTA Y NOBLEZA

Los de la Casa



Suerte de varas: examen de bravura.

habido uno o varios que han dominado sobre los demás.

Lo primero que tuvo importancia para la gente que se divertía y se enfrentaba con toros, y para los nobles que les alanceaban, era el poder. Los toros, se elegían principalmente, y nunca mejor empleada esta palabra, entre aquellos que mejor aparentaban tener robustez, fuerza, etc.

Más adelante, ya no sólo interesa que los toros sólo tengan poder, sino que es necesario, que quieran embestir, que lo hagan con alegría y cuantas más veces mejor, para mayor

lucimiento de los hombres que realizan las distintas suertes. Poder y casta dominan sobre el elemento nobleza, la cual, representada por el toro andaluz, si exceptuamos a las ganaderías de Miura y Pablo Romero, está empezando a extenderse en esos momentos al resto de las ganaderías. Es la época de *Frascuero* y *Lagartijo*. A partir de este momento es cuando la figura del ganadero va adquiriendo más importancia.

Por último, se quieren toros que embistan y que embistan de una manera determinada, para que los

toreros realicen las distintas suertes más acabadas, más estilizadas, a su vez para un público que considera en mayor medida los valores estéticos. Distinto al primer público que había acudido a los toros para el cual, su valor principal era la emoción en su estado más puro. El elemento poder empieza a pasar a un segundo plano y los elementos casta y nobleza dominan sobre aquél. Es aquí donde los ganaderos se convierten en verdaderos alquimistas. La mayoría de ellos, seleccionan sólo aquello que embiste muy bien y cruzan sus

reses con las de procedencia Vistahermosa, que es la casta que representa por excelencia la nobleza. Es el momento más adecuado para que surja Belmonte.

Estos tres elementos se van conformando de acuerdo con un proceso determinado que responde a una lógica: crear un toro que facilitará la creación de faenas más bellas para un público que las demanda. Responde también a otra forma de dominar la naturaleza por parte del hombre.

Se edifica por lo tanto, poco a poco, y por circunstancias sociales, una pirámide, en la que la base es el poder, aunque en proporción menor a la que tuvo en un principio, sobre ésta se construye la casta, y sobre ésta la nobleza. Estos tres elementos conjuntos forman el toro íntegro.

¿Qué ocurre actualmente en la selección del toro? La mayoría de los ganaderos han olvidado el elemento poder, han rebajado el elemento casta, y han potenciado la nobleza. Primero el toro con poder que ya anteriormente había sido

relegado a un segundo plano, pero que no por eso dejaba de estar en su adecuada proporción, hoy ha desaparecido casi por completo de nuestros ruedos, en lo cual los ganaderos tienen parte de responsabilidad. Buscan el toro gordo, para pasar el reconocimiento, olvidándose en mucho del buen desarrollo del sistema muscular. Por otra parte, se busca un toro que quiera embestir lo justo, pero sin pasarse, para así no molestar al torero en la muleta. En cuanto al último elemento, la nobleza, es el más cuidado de todos. Han conseguido dulcificar la embestida hasta límites insospechables. De estos dos elementos, casta y nobleza, si bien es cierto que los ganaderos son los que ponen en práctica su posible manifestación, principalmente mediante la tiente, no lo es menos que responden al gusto de una parte de personas que acuden a las corridas de toros, las cuales puede que sean mayoría, pero el contenido de su gusto no tiene que ver con lo que debe ser un toro de lidia.

Al final el toro ha acabado

convirtiéndose en un producto cualquiera, dentro del engranaje comercial, que es cada vez más la fiesta de los toros.

Es decir, se está seleccionando por parte de la mayoría de los ganaderos, un toro con poco poder, sin apenas casta y muy noble; un toro que no pueda embestir, que apenas quiera embestir, y que embista muy bien. Y en realidad lo están consiguiendo. Como vulgarmente se dice, están empezando a hacer la casa por el tejado. Olvidan que estos tres elementos se necesitan mutuamente y en una adecuada proporción. Y uno se pregunta: ¿Cómo puede un toro embestir de una manera determinada, si apenas quiere embestir? ¿Cómo puede un toro querer embestir, si no puede embestir?

No deja de ser curioso que muchos aficionados pidan el toro encastado, aún viéndose cómo se caen la mayoría de los toros cada día sin estar cojos. Deberíamos pedir primero que tengan poder.

Y es que lo primero siempre es lo primero.



pinturas

luis alberto s.l.

laín calvo, 48 - 4.º dcha.
teléfono 27 78 81

09002 Burgos

TERCIO DE QUITES ¿NOSTALGIAS DE UN PASADO?

José Antonio Valdecolivas Hergueta

Mucho se ha hablado y escrito, y no por tratado habremos de olvidarlo, sobre el tercio de quites, tan injustamente relegado -salvo raras excepciones- desde hace varios lustros a unos usos meramente secundarios que nos han privado de la vistosidad y belleza de este singular prólogo de la lidia.

Es indudable que la evidente pérdida de casta de nuestra ganadería brava dimanante a mi entender de antiguas corruptelas que facilitaron la eclosión del toro suavón y comercial, cooperaron a reducir el riesgo que corrían los que no eran aptos para burlarlo, y con ello se coadyuvó a la crisis endémica que soportamos del primer tercio de la corrida, que es quizá el que acumula mayor encanto y genuina hermosura y plasticidad. En la actualidad, el toreo de capa se encuentra constreñido a dosificar la escasa pujanza de las reses, mimando sus embestidas para ser aprovechadas en el tercio final, que es donde se fundamenta el éxito del torero, si cabe el acierto de una estocada más efectiva que ortodoxa.

En el toreo de capa se concentran el sentimiento, la inspiración y el hechizo del artista, que explica y transmite lo que su fina sensibilidad le dicta, y esta condición de crear belleza sólo la pueden atesorar quienes reúnen las cualidades de elegidos, por ser patrimonio difícil de ostentar, y es por esta circunstancia que podemos apreciar el hecho de que ciertos toreros fueron virtuosos en el toreo de capa y cimentaron su fama en el uso del percal, que utilizaban con tal lucimiento y gracia que causaban las delicias del público; ello sin menoscabo de otras virtudes dignas de aprecio.

Se pueden recordar dentro de es-



Fernando Cepeda en un recordado quite. Plaza de Las Ventas.

te orden: *Gitanillo de Triana*, Manolo Escudero, Mario Cabré, *Albaicín*, *El Andaluz*, toreros estos que los públicos acudían a ver animados por el señuelo de unos nombres, que les ilusionada poderles admirar, cómo se abrían de capa si las condiciones les

eran propicias y deleitarse con sus intervenciones.

Hubo toreros que alcanzaron predicamento por sus excelentes maneras en el manejo del capote, y no superaron la calificación de modestos en el conjunto de sus tra-

yectorias. Cuando en los años cuarenta, dicen que *Antonio Bienvenida* tuvo que realizar en La Maestranza el esfuerzo supremo de dibujar el histórico quite por chicuelinas, considerado como "del milagro" o de "la escoba", hubo de transformarse porque Miguel del Pino y *El Yoni* que más tarde no alcanzaron la gloria deseada, habían estado inconmensurables en sus respectivos quites de frente por detrás y verónicas, y Sevilla enloqueció.

Modesto fue Luis Alvarez *Andaluz II*, cuando por aquellos tiempos bordaba en Las Ventas y en repetidas ocasiones las chicuelinas más magistrales que jamás torero alguno dejara plasmadas en el ruedo venteroño; yo no había visto nunca torear de forma tan sentida y estremecedora y con tan apabullante facilidad.

A significados diestros que alcanzaron la gloria por su calidad y maestría en otras facetas de la lidia, les sirvió en momentos amargos su primoroso toreo de capa para que, concluido el festejo, pudieran cruzar el ruedo sin deterioro de su integridad física y con la dignidad torera que en sus toros habían perdido; el suceso

se producía en el último toro de otro compañero, intercalando floridas chicuelinas y verónicas de la "casa" que elevaban la pasión al paroxismo, concluyendo con el perdón de un público que salía de la plaza electrizado por las esencias del *Rubio de San Bernardo*.

Luis Miguel Dominguín, sin ser un dotado para el toreo de capa, también saboreó la encendida pasión de los tendidos allá por los cincuenta en la plaza de Madrid, en un quite en el último toro donde puso a contribución su torería en un alarde de su poderío, terminando su actuación con un perfecto desplante de espaldas al toro y rodilla en tierra mirando a los graderíos durante largos instantes, que produjeron el delirio y la reconciliación. Como no podíamos recordar el personalísimo toreo de Manolo Vázquez y su capote de ensueño.

Pero no es fácil que en una corrida surja la "chispa" y genialidad de un torero, porque ocurre que los públicos conocemos de antemano quién es quien en la profesión, y cual la afición, deseos, posibilidades y limitaciones con que cada hombre está

dotado. Por esta razón, no nos fue tan sorprendente la grata tarde que nos regalaron hace varios años en San Isidro en inolvidable competencia Julio Robles y Ortega Cano, en constante superación con unos momentos de arrebatos inspirativos que a ambos les iluminó.

Tercio de quites, ¿nostalgias de un pasado? Esperemos que los profesionales vayan pensando que merece la pena en ocasiones aportar una dosis de romanticismo, para seguir conservando los valores tradicionales que van unidos a la belleza de este sin igual tercio.

Podrá ser posible si un ramillete de diestros que rezuman sensibilidad, se deciden a recordarnos con alguna frecuencia las maravillas del toreo de capa: *Manzanares*, *Esplá*, *Ortega Cano*, *Manolo Cortés*, *Roberto Domínguez*, *Curro Vázquez*, *Juan Mora*, *Frascuero*, *Cepeda*, *Aparicio*, *Luguillano*, en vosotros basamos nuestra esperanza; el resto lo decidirá el nuevo reglamento, si es capaz de velar por la verdad de la fiesta tan maltratada por la mentira de quienes sólo les guía vivir de ella.

Hostal-Restaurante
El Condestable

PLATOS TÍPICOS DEL PAÍS
ESPECIALIDAD EN LECHAZO ASADO

☐ -PARKING-

Avda. Reyes Católicos, 2
Telf: (947) 36 01 32

VILLADIEGO(Burgos)

EN VILLADIEGO SU ALIMENTACIÓN

ANGEL CARRETON

AHORA INTEGRADO EN SPAR



C/ Estudio, 2 Tfn: 36 01 15 VILLADIEGO

EL TORITO NO HA "SERVÍO"

Enrique Asín

Quizá la culpa esté -quién lo sabe- en la desaparición de las capeas. Quizá todo resida en eso, en la pérdida de ese mundo golfo y trágico, de buscaglorias y sobrevividores que era aquél de las capeas. Un mundo de perros al acecho de un capotazo, de un muletazo a mordiscos, de polvo y rabia, de un cornadón encontrado entre los bujes de un carro, de unas monedas cazadas al aire; de un pedazo de pan hecho bocadillo de nada, del mucho sebo en la gorrilla y poca

grasa en el riñón, de los ojos de pillo, de mirada morena y los sueños de pajar bajo la luna. Un mundo en el que para sobrevivir era preciso aplicar a rajatabla la ley de la selva, una ley gloriosa y dramática con juez supremo en la sombra negra del toro. Un no dejarse ganar la pelea por nada ni por nadie arriesgándolo todo entre el vociferio de jóvenes ebrios hasta la tortura y viejos severos hasta la crueldad.

Atrás quedaron aquellos tormen-

tos, el huir de casa, el atillo al hombro, la gallina robada y el camanduleo, y cien carreteras y mil alambradas y todas las horas del mundo en las tapias. Atrás quedó el luto de algunos mocitos rotos por el astifino puñal de un marrajo vengando en sus carnes la lidia feroz que bañada en vino y en dardos y en palos le dieron los mozos rústicos y fieros.

Hoy por todo eso, a cambio de esa bohemia gloriosa y atroz, dan un uniforme y un capote nuevo y en un

Escuela de Tauromaquia de Madrid.



encerado desde un pupitre se ven los terrenos, el tercio y los medios, de un ruedo pintado. Y las evoluciones, los ochos trenzados de cuatro verónicas son instrumentados por un monitor. *Y este otro lance es la chicuelina y este es el galleo y este es el farol. Y este de muleta es el derechazo y este es el de pecho y este un trincherazo y este es un doblón. Y la espada así y la izquierda así, y ahora se te arranca y ahora tú le esperas y entras a matar...* La escuela taurina es la panacea. Ya no más tragedia, ya no más tormentos de polvo y de rabia, no más alpagatas puliendo caminos, todas esas cosas quedaron atrás.

El debut con añajos de primera, cardenitos de ensueño de peluche. La llegada a la plaza en el auto de papá o en el "mercedes" de ese señor gordo que es constructor y que no fuma puros sino que los muerde y que dice

que el "niño" tiene mucho duende y que al torear hace carteles de toros. Y al niño para debutar ante el cardenito, le han hecho un "vestfo" verde y azabache -*míralo, es igualito que "el Paula"* - y hasta le prometen que si queda bien le regalarán un capote con las "güerta-hasule"...

Bonitos como "Sanluisés", mimados, cuidados, pulidos y repulidos; gafitas oscuras, pelito brillante, zapatitos rojos, vaqueros de marca y chaleco montero austríaco y verde, los "niños" toreros salen al recreo de una escuela fría, no tras una niña de melena rubia sino al ojeo, dando mil batidas para ver si cae algún "ponedor".

Un día en la arena, -tres o cuatro kilos van metidos ya-, sale un novillote abanto y mansote que se emplaza y trota y tira cornadas, y a pesar del "alivio" de un bien hecho

"arreglo", el niño se arruga, se asusta y se aflige porque aquellas cosas, aquel mal humor como a contraestilo, no van con su arte ni van con su tipo. *¡Qué se le va a hacer ... Mala suerte niño! Es que ¿sabe usted? mi niño es artista y el torito ese no ha servío...*

Quizá todo resida en eso, en la pérdida de aquel mundo golfo y trágico de polvo y de rabia. Quizá el ruido del hambre acallado por el hartazón y el consumo, quizá el bienestar, quizá el confort, quizá el hastío...

Entre tanto el "niño" vestido de Paula llora en un mar de desconuelo porque el torito le ha salido bronco, áspero, como a contraestilo .. y no le ha servido.

Enrique Asín es el Presidente de la Unión Taurina de Abonados de Zaragoza.

FONDA - BAR - RESTAURANTE

Lechazo asado

Plancha

Habitaciones

Pensión completa

LUMI

Villadiego (BURGOS)



Servicio Permanente

UN TORERO GENIAL

Carmelo de Lózar

A los acontecimientos, fastos y aniversarios, alguno de ellos de triste celebración, en que está inmerso el país este año de 1992, el aficionado a la Fiesta de los toros quiere añadir el suyo propio. No es para menos, pues nos estamos refiriendo a la conmemoración del centenario del nacimiento de uno de los toreros más

legendarios que ha dado la tauromaquia. Al torero que nació hace un siglo en la sevillana calle de la Feria, al mismísimo Juan Belmonte y García.

La aparición en los ruedos, allá por el año 1912, de Belmonte supuso una conmoción entre la afición y la crítica por su forma de interpretar y,

sobre todo, de concebir el toreo. Si ya antes, en la labor de diestros como el madrileño Cayetano Sanz, Fuentes o Antonio Montes se habían vislumbrado apuntes de otro concepto de la lidia, con *el Pasma de Triana* viene a cristalizar un nuevo modelo de torear. Al principio, a base de valor e inspiración, atropellándose mucho con los toros. Con el paso del tiempo, y al lado de *Joselito*, adquiriendo la técnica necesaria para desarrollar ese toreo genial que llevaba dentro.

En los comienzos de la segunda década del siglo, *Joselito* era la encarnación viva de toda una época del toreo, la suya propia y las precedentes. Donde la lidia se regía, en lo básico, por los preceptos dictados por *Pepe-Hillo* y Francisco Montes *Paquiro*. José Gómez es el fiel intérprete de estas normas de las tauromaquias tomadas por clásicas; el último heredero de las reglas taurinas del siglo XIX. *Gallito* aún todas las virtudes de lidiador consumado: largo, dominador, alegre, variado en los tres tercios y con una sabiduría innata para conocer al toro en la plaza. *Joselito*, torero de lidia completa.

Lidia que se caracteriza por un toreo rectilíneo, por alto, basado en las piernas, "por lo común despegado y de prisa", en boca de un crítico de ese tiempo, y con un gran respeto por los terrenos. Su máxima se puede resumir en lo expresado por Rafael Molina, el primer califa cordobés: "Te pones aquí y te quitas tú o te quita el toro". A lo que Belmonte replicó sentenciando: "Te pones aquí y ni te quitas tú ni te quita el toro,

Belmonte, por Martínez de León.





Juan Belmonte toreando a la verónica.

si sabes torear". En estas dos frases se encuentra la línea divisoria que se produce en el toreo. Una la que arranca desde los Romeros y termina en *Joselito*. La otra la que aparece con Belmonte y llega hasta nuestros días.

Con *Gallito* termina todo un período del toreo, pero no un 16 de mayo del año 20 en Talavera, sino el 3 de julio de 1914 cuando se encierra en solitario para despachar una

corrida de Vicente Martínez en la Plaza vieja de Madrid. A partir de la corrida del hierro colmenareño, *el coloso de Gelves* buscará realizar ese toreo que arrebató a las masas, el que ejecuta Belmonte. De ahí nacerá una influencia recíproca entre los dos grandes diestros; pero esto requiere otro análisis que desborda la intención de estas líneas. El que quiera profundizar en este particular le recomendamos el libro de Juan Posada:

Belmonte, el sueño de Joselito.

"Lo hecho por *Joselito* lo hicieron antes, algunas veces, no muchas, *La-gartijo, Guerra, Fuentes, Bombita*. Lo hecho por Belmonte, no se había hecho nunca; es más: nadie creía que se pudiera hacer". Así de categórico se expresaba José de la Loma *Don Modesto*. Aunque pecase de exagerado el revistero de *El Liberal*, la pregunta obliga: ¿Qué es lo que "nadie creía que se pudiera hacer" y

Belmonte realizó? Contestando a ello sabremos del hacer del trianero y en qué se fraguó el cambio en el arte de torear, dando paso al toreo moderno.

Juan Belmonte reduce los terrenos entre toro y torero, avanzado en ellos; acortando las distancias en el cite, para su tiempo, a unos límites insospechados. En palabras de *Clarito* "clavado en una inmediatez inusitada, sus pies enfrentados con las patas del toro". Aquella regla tradicional de que para practicar una suerte había que respetar los terrenos pierde la vigencia absoluta que tiene el mismo día en que Belmonte pisa el terreno a los toros. "La innovación más honda que ha introducido el toreo moderno y consecuentemente, lo que le diferencia del antiguo, es esta: haber disminuido los medios de defensa del toreo (...) ¿Y cómo se han disminuido los medios de defensa? Sencillamente: reduciendo los terrenos y, en consecuencia las distancias", afirma Federico M. Alcázar en su *Tauromaquia Moderna*.

Belmonte pisando ese terreno tan comprometido, tira de los toros desde el inicio de la embestida, aguantando y mandando en la acometida del toro hasta su remate final. Todo ello basado en su juego de brazos -con olvido de sus piernas-, cintura y gobernado por un temple hasta entonces desconocido. Ya no es el pase por alto y despegado, pues al reducirse los terrenos, se ha reducido la suerte, haciéndola más ceñida y emocionante. Ya no es el toreo rectilíneo clásico, sino que con el trianero se vuelve curvo, y los brazos en vez de alzarse hacia afuera, se toman bajos y hacia dentro. "La técnica de la mano abajo hace más prieta la suerte, se temple mejor y, desde luego, se manda más en el toro", escribe el autor del libro -que pide a gritos una reedición- *Tauromaquia Moderna*.

Belmonte afirma: "Toda esta visión de mi obra se condensa en una palabra: temple" y *Clarito* explica: -los toros- "mecidos en el engaño como nunca se vio. Son despegados y despedidos de la apreta-

da reunión sin prisa ni violencia, al compás -al temple- de su propio compás". Con el temple, la gran aportación belmontina, surge el verdadero mando, pues templar quiere decir llevar al toro toreado. Y para mandar en un toro hay que templarle, que es donde se manifiesta el dominio. Con el temple presidiendo las faenas del trianero se invierten los términos de los que hablaba Amós Salvador en su *Teoría del Toreo*, una de las últimas Tauromaquias escritas antes de la revolución belmontina, o sea: citar, cargar la suerte y rematar. Con Juan Belmonte, al cambiar el rumbo del toreo, se acuña lo de parar, templar y mandar. El fundamento del toreo moderno, el pilar donde se sustenta el arte de torear.

Juan Belmonte, sin apenas darse cuenta de la trascendencia de su obra, vino a trastocar los cimientos de la lidia, revolucionando unos preceptos que parecían eternos. A lo mejor todo fue porque "si *Joselito* llevaba el toreo en la cabeza, Belmonte lo llevaba en el corazón", que dijera Gregorio Corrochano.

CAFETERIA - BAR



**Don
DIEGO**

C/. Vega, 1 Tf: 36 01 36
VILLADIEGO (Burgos)

Pescadería

MAXI

Plaza de los Mártires
Teléfono 36 02 92
VILLADIEGO (BURGOS)

Jose Antonio Torres López

Distribuidor de:
SAM MIGUEL - KAS
SCHWEPES

COCA-COLA - LA CASERA
C/ Padre Flórez, 8
Teléfono: 36 01 93
VILLADIEGO (BURGOS)

MEGA GESTION ASESORIA

DECLARACION DE LA RENTA Y PATRIMONIO
IVA. PAGOS FRACCIONADOS, ETC.
CONTABILIDAD

NOMINAS, SEGUROS SOCIALES, ETC.
TRAMITACION DE SUBVENCIONES
ASESORAMIENTO JURIDICO
SEGUROS GENERALES

Plaza Martires de la Tradición, s/n
(Palacio de los Velasco)

Teléf: 36 01 68
VILLADIEGO



Carnicería - charcutería
TINO
Venta de pollos, conejos y codornices.
Carnes frescas del País
Pz. Calvo Sotelo, 4 Tf: 36 16 92
Villadiego
(BURGOS)

PINTURAS Y DECORACIONES

CAMPO

SE HACEN TRABAJOS DE GOTELET
Y PASTA RAYADA
BARNIZADOS Y ESMALTADOS

Teléfono: 36 04 76

Villadiego (BURGOS)



R.D.G.S. 14.238 - BU

Tnos: 36 01 91 - 36 02 04 - 36 02 64
VILLADIEGO (Burgos)

PERUCO

BAR - CAFETERÍA

LOS MEJORES VINOS TINTOS DE
RIOJA Y
RIBERA DEL DUERO
AIRE ACONDICIONADO

Plaza Mayor, 9
Telf: 36 16 11

Villadiego
(BURGOS)

GRUPO DE TEATRO

ESPLIEGO

OBRA EN CARTEL:

"CUIDADO CON EL DE LOS CUERNOS"
COMEDIA

PROXIMAMENTE:

"LOS 500 AÑOS ENGAÑOS DEL DESCUBRO
Y MIENTO DE AMÉRICA"

Telf. (947) 36 05 41

Villadiego (BURGOS)



RONNY ASADOR RESTAURANTE HORNO DE LEÑA

BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES
COMIDAS DE EMPRESA
SERVICIO DE LUNCHS A DOMICILIO
AIRE ACONDICIONADO

Tno: 36 16 43 - 36 03 15

VILLADIEGO

YO SOY UN PROFESIONAL

Miguel Angel Cuadrado

Toda actividad humana que produce algo, coches, información o arte, es una profesión, digámoslo así, y todo aquel que se viste de luces quiere vivir de ella, su profesión, en principio como figura del toreo, pero a la postre con holgura y reconocimiento del estamento taurino y del público y la afición.

Es algo comprensible, obvio y digerible. Pero lo que no es tan del todo satisfactorio para nuestro entendimiento, es esa acostumbrada respuesta del torero, cuando es interrogado con sentido crítico y de forma razonada, de que él es un profesional.

Y el aficionado no lo duda, ya que si no fuera así, todo albero de plaza de toros sería un jardín abierto para el común. Lo de ser profesional, de alguna manera es un supuesto que hay que admitir como hipótesis de trabajo, por así decir, y cuando nos sentamos en nuestra localidad entendemos que todo el que hace el paseíllo es un profesional. Si se nos apura, incluimos hasta a los areneros.

Se puede inferir de la aparente paradoja por tanto, que hay como un ligero escozor en la conciencia torera, que hace que los diestros quieran aliviarse de una visión tan de cliché

que hay del mundo de los toros, esa cual la picaresca tiene su universal escuela. En un mundo como el actual, en el que ser yUPI da tronío, un lugar de privilegio en este "Nuevo Orden" de efectos colaterales inevitables, etc. Por eso se suceden las entrevistas y las temporadas, y los oídos redundan de la respuesta con la que de continuo los toreros se amparan.

Hasta *Rafael de Paula*, tras su impresionante y mágica faena al toro de Martínez Benavides, aquella tarde de otoño en los Madriles, después de explicar que aquella había sido una faena de mucha emoción, le dijo al

Rafael de Paula, un torero y una fecha.



entrevistador de turno: yo soy un profesional.

Y yo me niego: y no lo entiendo. Porque *Rafael de Paula* es mucho más, es un genio o mago que con percal y franela puede alcanzar las más altas cotas de belleza, que puede enloquecer el corazón de la afición con un quite por verónicas -en la que nadie sobre la tierra en el presente taurómico puede alcanzarle en su sin par vuelo; uno, modestia aparte está

convencido de ello desde hace unos cuantos lustros: los que llevo viendo toros: que empiezan a ser ya unos pocos-, y que logra, sin dar ni un solo y maldito pase, que su presencia sea un fresco de Goya de pura filigrana: mientras los sonidos negros se revuelven en su celoso ámbito.

Cómo quieres, entonces, Rafael, que entendamos ese tu interés por ser considerado un profesional. Comprendenos tú a nosotros. Que nos lo

espete *Espartaco* o Roberto Domínguez, vale, ellos no entran a formar parte de los elegidos, esos que pueden hacer arte del arte.

O sea que, Rafael, por favor, aunque la Constitución reconoce como ley suprema la libertad de expresión, te rogamos que a esas cuatro palabras juntas les des uno de tus trincheros estremecidos, y que bajo la arena del ruedo se queden pululando.

EN BURGOS:

SUPERBURGOS



EL SUPER DE RIO
VENA

Teléfono: 23 31 11 (BURGOS)

Javier Herrán, s.l.

CONSTRUCCIONES



Oficina: Avda. General Vigón, 37 - 1º Drch.
Teléfono (947) 21 90 95 (2 líneas) - Fax 21 88 13
09006 BURGOS

TORERO VIEJO ANTE EL TORO DE SU ALTERNATIVA

Mariano Roldán

LLUEVE tras el cristal del ventanal. Y llueve sobre mi vida. Nada me queda ya. ¿La gloria? ¿Eso que los demás me otorgan cuando dicen: "¡Maestro!"? Pobre gloria. ¡Pamplinas! No me queda nada. Estos ojos tercos que miran, miran, miran la hermosura del mundo, ajena, inaprensible, pasar, y yo con ella, más cerca cada vez de la ceguera última. Sigue lloviendo. El día me ha puesto triste con su gris. ¿No acude nadie hoy al café para charlar? Me sé la prensa, el sitio, de memoria, y temo que en este aburrimiento de invierno malos mengues me pongan a morir. ¡Hermosa, hermosa esa mujer que cruza bajo el violeta de su paraguas, sería! ¿Adónde irá? Camina con la certeza de su plenitud, ligera hacia la vida; y yo, sentado, gordo, voy devanando mis ochenta años hacia la podredumbre del hastío. A ver si un trago de café me saca a flote. ¿Nadie vendrá en mi auxilio con su charla vacua y el vacuo elogio para mi pasado? Hoy me han dejado solo con la lluvia y con mi soledad. Y tú, sí, tú, ¿qué me quieres decir con la fiera del azabache de tu ojo inmóvil, caro enemigo de mejores tiempos? ¿Te da risa mirarme frente a ti, frente al ensortijado testuz lleno de polvo, frente a la eterna y clara juventud de tu fuerza?

Años ahí, emergiendo de la pared, como un aparecido, sin que me fuera dado comprender el desafío irónico de tu fisonomía, la maliciosa mueca de tu belfo. Pero ya no; conozco que me retas otra vez como cuando había sol y había fuerza en mi mano. ¿Te acuerdas? Empezaba yo a estar en letra grande de cartel. La plaza era una plaza de primera. Toda mi vida -no mi muerte- se encontraba entre el azar de tus agudos cuernos y el puro acierto de tus embestidas. Tú parecías saberlo y, de poder a poder, te disponías a morir invencible, sin consentir tu muerte, ayudando a mi gloria con tu gloria.

Saliste como un trueno, soberbio, poderoso. Nadie quedó en la arena. Una capa que alguien te ofreció desde lejos se alzó partida en trizas como por un hachazo. Me querías a mí, ¿verdad? Me viste allá, muy cerca de los medios, duro, y te arrancaste de una vez por siempre, exonerado, contra tu destino. Y éramos dos planetas perdidos en lo inmenso, regidos en su órbita por la mano de un niño: cruzabas y cruzabas resoplando, mugiendo la ira sorda de tu casta; pero no me buscabas, que buscabas la instintiva expresión de tu nobleza que se da toda en la pelea. La gente cayó en la cuenta de tu juego. Alzó con el rugido de su aplauso unánime burdo homenaje a nuestra gran porfía. Ni tú ni yo lo agradecemos. Ciegos cumplíamos la ley que nos ligaba a nuestro propio ser. ¡Oh bella ley!

Llegó la hora de matar. El sol estaba alto. Mayo había dejado beber al aire su clavel. Dos nubes blancas cruzaban por el cielo. Se hizo el silencio. Levanté la espada y me encontré con tu mirada. Había en ella reto y vencimiento. Puse toda mi ciencia en ejercicio para que aquel acto de muerte fuera digno de ti. Fulminado caíste como un roble en el bosque. Leales fuimos el uno para el otro.

Desde entonces a acá mucho ha llovido. Fueron dentro y fuera de mí cambiadas muchas cosas. Y hoy que la lluvia encharca corazones te encelas contra el viejo enemigo y añades, con tu desprecio desleal, tristeza a mi cansado corazón, que retas otra vez a la lucha, ahora desigual.

¡Aquí me tienes! Duro. No rehúyo el encuentro. Afila, afila el desprecio o el cuerno. Ataca. Hierre, ahora que estoy de pie cerca de ti, o ya nunca podrás hacerlo... Adiós. Mira, ha escampado. Dentro de poco saldrá el sol.

*Mariano Roldán con su libro *Hombre nuevo* obtuvo el premio "Adonais" de 1960. En 1990 apareció su *Poesía Universal del Toro* (2.500 a. C.-1990).*

PESCADOS Y MARISCOS**ALBERTO RODRIGUEZ GONZALEZ**

Teléfono: 36 00 76 VILLADIEGO (Burgos)

Placas decorativas y molduras
de escayolaFray Esteban de la Villa, nº 3, bajo
Teléfono: 22 78 44 BURGOS**AUTOSERVICIO NORES**

FRUTAS - CHARCUTERIA

C/ San Juan de Ortega, 5 Teléfono: 22 33 07
09007 BURGOS**TENDIDO 8**

CERVECERIA

Jamón y Lomo Ibérico
Tapas variadas y Pescaditos

Virgen del Manzano, 1 Tf: 23 08 29 BURGOS

G. C. I.Informática y
comunicaciones

G. C. INFORMATICA, S.A.

Avda. General Yagüe, 35
Telfs. 21 93 53 - 21 92 12
09004 BURGOS**FETICHE**

CAFE - PUB

PL. San Pablo, 11 Tf: 22 46 95
GAMONAL (Burgos)

instalaciones eléctricas


SAGESA
Ctra. Poza, s/n. - Naves Burgos - Nave 3
Telf. (947) 48 08 07 - 09007 BURGOS**CAFÉ - BAR
PARALELO**

GRACIAS POR SU VISITA

C/ Estudio, 24 Telf. 36 01 08
09120 Villadiego (BURGOS)

Fue una embestida incontenible e indiferente, como la de una locomotora que atropella al pasar. La vara del primer picador se rompió en dos, y el otro cayó con la cabalgadura hecha una masa informe y sangrienta, con un estrépito crujiente y seco. El toro, que había hecho carambola con los dos caballos, corría, rojos los cuernos, llena la testuz de intestinos y excrementos de rocín despanzurrado. De pronto se detuvo en el centro del ruedo, cuadrado, imponente y hermoso. Negro como el ébano, hasta los finos pitones, hasta las patas delgadas, ágiles y nerviosas. Sólo unas manchas de sangre ponían su roja interrupción sobre la negrura luciente. Vibraba todo, inmóvil y temblando: los ijares, las orejas vellosas, el hocico húmedo, los ojos brillantes, la cola copuda y larga. Se engallaba, se encampanaba, por decirlo mejor, como en un reto, como si amenazase devorar la plaza entera, como si quisiera saltar a los palcos. Una ovación inmensa saludó su hermosura bravía, y luego, en la pausa, un grito largo barrenó el aire.

- ¡Vamos! ¡Al toro, al toro!

Un peón lo trajo a las tablas. Bravo y duro, hizo la pelea en un palmo de terreno. A cada puyazo derribaba un caballo, que caía herido en el pecho y se revolcaba coceando. Cada acometida producía el estrépito de un derrumbamiento: crujía la valla remecida por el cuerpo del picador, y resonaban a guerra el correaje y los hierros de los estribos, de la *mona* y de la silla. Los matadores acudían al quite y se llevaban el toro hacia los medios de la plaza, embebido en el capote, y terminaban el lance con un adorno para quedar en *pose*, formando con la fiera, atónita por la burla, un grupo escultórico y grandioso. La brega adquiría un aire epopéyico, lleno de plasticidad y de color, a la vez heroico, bárbaro y sangriento.

La muchedumbre no cesaba en sus gritos:

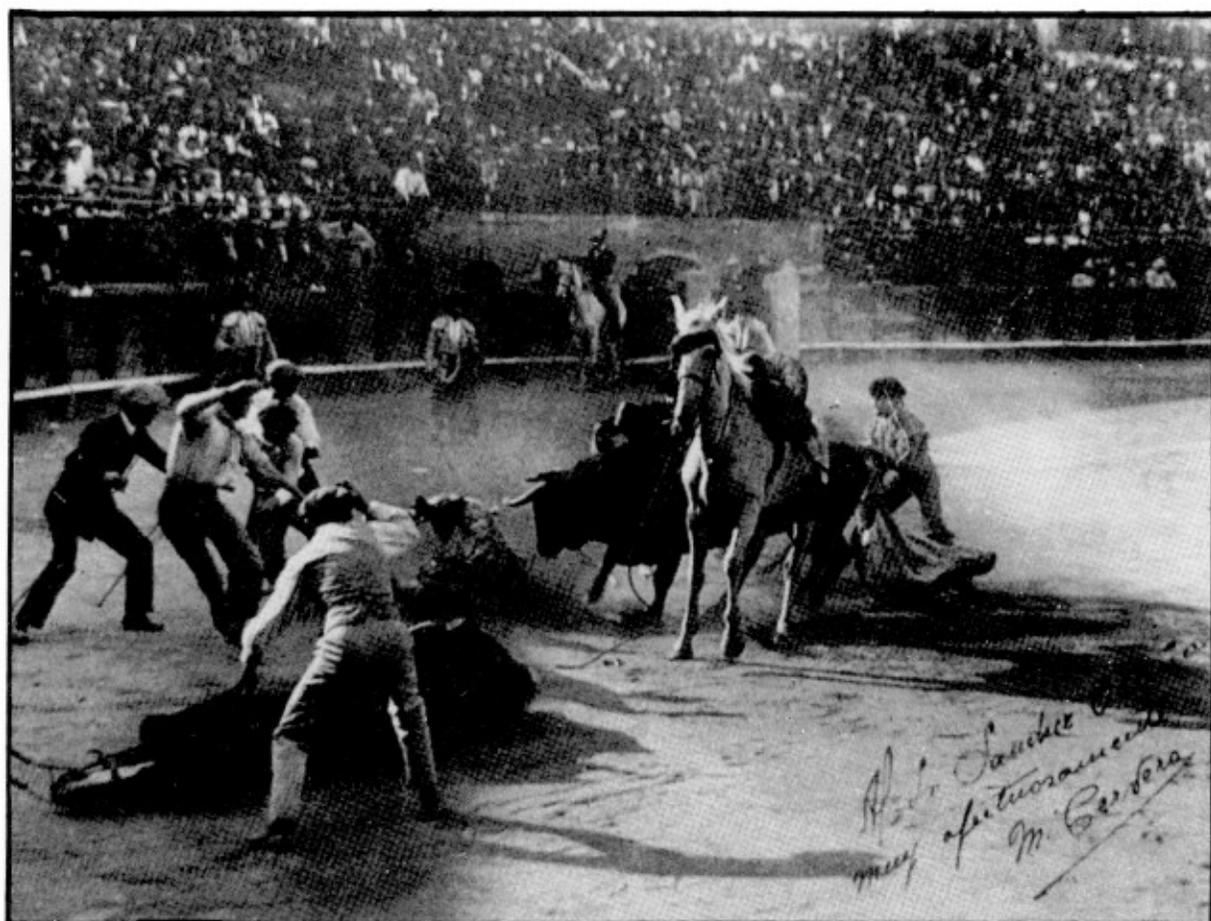
- ¡Bravo toro! ¡Ahí, duro con él!-, y cuando dos o tres jacos caían deshechos, cancelando su cuenta con una rúbrica de tripas sobre la arena, que el toro escarbaba como pidiendo más víctimas, el público rugía enfurecido:

- ¡Caballos! ¡Caballos! ¡Caballos!

Yo también, borracho de sangre y de peligro, gritaba lleno de una crueldad inocente, con alegre ferocidad, contagiado de la exaltación dionisiaca de la fiesta.

Felipe Sassone (1884-1959)

De su libro *Casta de Toreros*.



Viaje sin problemas con la Caja del Círculo.



Viaje sin problemas disponiendo de una amplia y cómoda gama de servicios que la Caja del Círculo le ofrece.

Servicios como los Cheques de Viaje, los Cajeros Automáticos, la Tarjeta 6000, el Servicio de Intercambio (SICA), los Talones de Gasolina y la Tarjeta de Impositor.

Beneficiese, en cualquier punto de España, de la seguridad y tranquilidad que da el ser cliente de la Caja del Círculo.



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DEL

CIRCULO CATOLICO